

# Crisis: cotidianidad y subjetividades en tiempos inciertos

Mayra Espina Prieto

Socióloga. Oficina Nacional de Programa en COSUDE-Cuba.

Daybel Pañellas Alvarez

Profesora. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Desde la última década del siglo xx se ha vuelto un lugar común la idea de que transcurren y se viven crisis en los más disímiles espacios, entendidas como circunstancias catastróficas, de intensidad variable, que impiden un curso «normal» de «las cosas», con pocas opciones para gestionarlas política y personalmente. En el imaginario social, la noción de crisis ha quedado posicionada con sus connotaciones negativas.

Etimológicamente, proviene del griego *krisis* y este del verbo *krinein* (que significa «separar» o «decidir») y está compuesta por *krei*: cortar, separar, distinguir, y por el sufijo griego (-*sis*) que indica acción. La crisis o posible «separación» o «rotura» es un punto crucial y decisivo. Connota varios significados: momento culminante de un proceso, contienda, elección, juicio (*Etimología de crisis*, s. f.). Desde este punto de partida, es asumida como una oportunidad de transformación personal, grupal y societal, así como de sus propios objetos/contenidos.

## Pinceladas sobre el concepto

Nuestros argumentos parten de dos fuentes articuladas:

- La tradición del pensamiento crítico, para la cual la crisis involucra actores y sus intereses y significa decisión, actuación, conflictos, diálogo y concertación para apalancar cursos de progreso emergentes, en la dirección de transformaciones estructurales que posibiliten mayor inclusión social.<sup>1</sup>
- Las teorías de la vida cotidiana, que asumen la paridad ontológica y causal en la reproducción de la vida

social y la constitución de agentes, en los planos micro, macroobjetivo y subjetivo, y la necesidad de atender, como objeto legítimo de explicación de lo social, las interacciones cotidianas, lo que incluye las intersubjetividades.<sup>2</sup>

Desde la tradición crítica, una noción general de crisis la define como desestabilización del funcionamiento consolidado de un orden/sistema, viraje sorpresivo en el modelo estandarizado según el cual se desarrollan las interacciones dentro del sistema, de lo que se derivan transformaciones cualitativas y posibilidades de construcción de nuevos órdenes (Bobbio, 2007).

Se infiere que el proceso se caracteriza por:

- Carácter estructural de las fallas y contradicciones que generan las rupturas del orden/sistema.
- Incertidumbre del punto de llegada. No hay garantías de que nuevos órdenes emergentes mejorarán su situación. No se generará de forma lineal un nuevo modelo con capacidad de solución en clave de progreso: la readaptación conservadora y regresiva es también una fórmula de solución.
- Generación de oportunidades. Posibilidad de emergencia/construcción de un orden mejor para los grupos involucrados en el escenario de crisis, en el sentido del principio de la esperanza (Morin, 1999).
- Urgencia y radicalidad de las decisiones. Necesidad de intervención, de seleccionar las medidas correctas y decidir cómo aplicarlas en un período muy corto, bajo demandas extremas de sobrevivencia y en condiciones de impredecibilidad. La novedad de los procesos no permite disponer de información adecuada para la construcción de escenarios que guíen las elecciones (Bauman y Bordoni, 2016).
- Conflictos. Todo orden/sistema social supone un estado de convivencia de actores con intereses diferentes en un determinado grado de antagonismo, conciliación y lucha. De tal modo, una crisis expresa un conflicto entre partes que contienden en torno a las soluciones que deben ser implementadas para su manejo y por el modelo de relaciones de poder emergente de aquellas (Parente, 2018).
- Innovación. Las crisis emergen cuando la estructura de un sistema social admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación, con lo cual, las soluciones exigen innovaciones y formas de organización e interrelación no contenidas en la historia anterior del sistema (De la Ravanal, 2012).
- Entrelazamiento de factores de naturaleza objetiva estructural y de subjetividades. Lógicas materiales se articulan a decisiones intencionales. Papel decisivo de los factores subjetivos en los procesos materiales.
- Peso de las intersubjetividades en la verificación de crisis. Constituyen crisis solo aquellos sucesos

adversos que los miembros de una colectividad experimentan como eventos amenazantes para su propia identidad social, y cuyos efectos dañan las estructuras normativas de la sociedad. (Burgio, 2014)

La descripción de una crisis y sus efectos incluye tres fases: la previa al momento de su inicio (punto de partida y referente para identificar cambios), la real (expresiones concretas) y la poscrisis, cuando el sistema ha asumido un modelo de funcionamiento distinto al anterior.

Pueden distinguirse dos vertientes de análisis: una disciplinar, orientada a la caracterización de eventos críticos en ámbitos específicos (económico, social, ambiental, sanitario). Otra asentada en la economía política y la filosofía de la historia, que da cuenta de la causalidad del progreso y las transformaciones civilizatorias. Esta segunda vertiente se interesa en procesos en los que está muriendo, una forma asentada de reproducción de la existencia, mientras un nuevo orden no puede emerger totalmente; es el agotamiento de la etapa anterior y la aparición de tendencias de ruptura que se entrelazan con los viejos modos. Tales crisis transcurren en un tiempo histórico prolongado, ya que los poderes hegemónicos en el viejo orden encuentran soluciones y alianzas parciales que prolongan su hegemonía. Es un proceso global y sistémico.

Para el marxismo, estas crisis describen los tránsitos de un sistema de producción a otro como solución al agotamiento de un tipo de relaciones sociales de producción, del cual emerge una nueva configuración de las estructuras y actores hegemónicos (Burgio, 2014).

Desde la perspectiva decolonial latinoamericana, nos encontramos ante una situación crítica del sistema capitalista y de la racionalidad moderna, agotadas sus posibilidades de generar progreso en el sentido de que los adelantos tecnológicos se reflejen en avances económicos que produzcan mayores cotas de inclusión social, y preserven los recursos culturales y naturales a escala planetaria; un agotamiento de la civilización occidental, del patrón mundial del poder moderno colonial de dominación (Quijano, 2000).

Este plano de análisis ofrece un horizonte valioso para ubicar situaciones críticas dentro de un contexto histórico cultural de mayor alcance y definir sus posibilidades de solución en tendencias de progreso. Especialmente pone al descubierto que la naturaleza estructural de las crisis involucra un entramado de poderes, intereses y hegemonías sostenido por actores concretos, por agentes que intervienen en el cambio en una dirección u otra. El correlato es que se puede actuar para modificar el modelo decrecimiento/destrucción.

## Vida cotidiana, subjetividades y crisis

Lo cotidiano está constituido por el conjunto de actividades que caracteriza la reproducción de los individuos particulares que crean posibilidad para la vida social. Es el producto de prácticas realizadas por los sujetos en su entorno inmediato para reproducir su vida, como parte de un tejido obvio y normalizado que incorpora la comprensión del mundo y de los otros, y en el cual esas prácticas se estandarizan, se repiten y realizan sin esfuerzo y sin atención. La rutina constituye la estructura básica de la vida cotidiana (Wolf, 1979; Martín *et al.*, 2006).

La comprensión del actuar social, propio y ajeno, es la condición ontológica de la vida humana en sociedad, del hacer social en la red de las relaciones de intersubjetividad, en la cual cada miembro es, en la práctica, un sabio social que al enfrentarse con cada tipo de relación utiliza su patrimonio de conocimiento, generalmente de forma espontánea y repetitiva (Guiddens, 1976).

Dos modelos extendidos en el estudio de la vida cotidiana son el interfaz naturaleza/cultura y el de la dialéctica rutina/acontecimiento. El primero atiende a lo producido por las prácticas, como acondicionamiento de la existencia, y el segundo al proceso de rutinización como forma de control sobre la vida propia. De ambos puede extraerse derivaciones metodológicas:<sup>3</sup>

- El análisis de la vida cotidiana se centra en el agente «individuo» y sus actividades sociales, que implican práctica y significación, vinculadas a las acciones sociales de otros agentes, y que transcurren en tiempo y espacio específicos (como contexto y como habilitación o restricción para las prácticas).
- Los fenómenos sociales se abordan desde el develamiento del sentido común, las representaciones, deseos y miedos de personas y grupos, su actuar, la relevancia que ello tiene en la constitución de una sociedad concreta. Las prácticas cotidianas constituyen datos sociales vinculados a las estructuras globales del poder. Su análisis transita de la palabra a las prácticas, de estas a las estructuras y a las instituciones de una época dada.
- Su estudio exige identificar los rituales en que se presenta la cotidianidad, que tienen carácter de evidencia para el sentido común y para la percepción de normalidad, así como los cortes que señalan la irrupción del acontecimiento. Este es una perturbación de lo rutinario y sus rituales.
- La rutina es el producto de una actividad dirigida a reducir el ámbito de lo desconocido y lo imprevisible. Para la interpretación de los acontecimientos y la implementación del proceso de rutinización, el agente utiliza referencias en el stock cultural que le es accesible, incluido el contraste con las

experiencias de otros. Lo cotidiano se constituye como obvio, natural, autoevidente, que produce un fenómeno de acostumbramiento o familiaridad acrítica.

- La rutinización involucra un proceso activo del agente e incluye un repertorio de tres posibilidades: identificación y reducción de acontecimientos, forma principal de construcción de lo cotidiano; búsqueda de acontecimientos, como celebración desde la seguridad de lo cotidiano, en tanto deseo y espera, como rechazo a este; y producción del acontecimiento como forma proactiva de mejorar o cambiar lo cotidiano. Ello supone estrategias individuales y familiares de cambio, aceptación de riesgos, movilización de recursos, a través del aprovechamiento de posibilidades de la sociedad global o como cuestionamiento de esta, puede incluir la emergencia de acciones y actores colectivos.
- El proceso activo toma la forma de estrategias (de sobrevivencia, elevación de ingresos, movilidad social) en el sentido de metas anticipadas y acciones más o menos explícitas y detalladas, generalmente concertadas con las personas convivientes o cercanas; y también de pasividad como estrategia, la rutina estructurada a partir de agentes externos.
- Las percepciones sobre las rupturas de lo rutinario pueden ser clasificadas en:
  - Oposiciones negativas (asociadas a una percepción positiva del punto de partida y a la seguridad de lo conocido): repetitivo/único, previsto/imprevisto, idéntico/diferente, identificación/indeterminación, identidad/alteridad, conocido/desconocido, seguridad/amenaza, controlado/incontrolado, orden/desorden, vida/muerte.
  - Oposiciones positivas (se asocian a una visión negativa del punto de partida o aspiraciones de ascenso): seguridad/aventura, vacío/espera, rutina/búsqueda, abulia/plenitud, alienación/liberación, repetición /creación, orden/ruptura.

Proponemos evaluar la calidad de las prácticas cotidianas a partir del grado en que logran proveer acceso al bienestar material y espiritual, en el nivel que se considera adecuado en una sociedad determinada; generar satisfacción con las propias prácticas y con el bienestar que proveen; alcanzar un balance entre gastos de tiempo dedicado a acciones de subsistencia y a acciones de disfrute y crecimiento personal.

Múltiples investigaciones (*Revista Cubana de Psicología*, 2020; *Temas*, 2020; Pañellas y Cabrera, 2021) se han cuestionado la relación entre este y los cambios macrosociales, especialmente en contextos de crisis económicas y políticas, lo que implica

## **Toda desestructuración de prácticas cotidianas a escala masiva y de intensidad media o alta, que se produce por cambios en la institucionalidad que amparó los procesos de rutinización por un período relativamente largo, puede desencadenar crisis en otros ámbitos, especialmente en el político.**

desde significativos impactos para la salud hasta estrategias creadoras de bienestar. Los datos sugieren la importancia de mediadores subjetivos tales como la percepción del control, el locus de control, creencias de autoeficacia, habilidad para resolver problemas y el apoyo familiar. Se ha demostrado la relación entre este mediador y vivencias de desigualdad, a distintos niveles, vinculadas, además, con índices de mortalidad y morbilidad, ingestión de alcohol y compromiso político.

Por lo tanto, se añade un nuevo matiz a la definición de crisis social: situación en la cual se produce una desestructuración masiva, intensa, rápida y poco previsible de las prácticas cotidianas rutinizadas de subsistencia, satisfacción de las necesidades básicas y acceso al bienestar, así como de las percepciones sobre la vida propia y la capacidad individual, familiar y grupal para ejercer control sobre las perturbaciones y encontrar alternativas viables y soluciones de calidad a los problemas emergentes, que afectan (con diferente intensidad y matices) a todos los grupos sociales y que exigen a los agentes involucrados lidiar con esos eventos, en razón de los recursos materiales y espirituales y referentes culturales de que disponen y puedan movilizar, con la finalidad de reestructurar las estrategias de vida.

Toda desestructuración de prácticas cotidianas a escala masiva y de intensidad media o alta, que se produce por cambios en la institucionalidad que amparó los procesos de rutinización por un período relativamente largo, puede desencadenar crisis en otros ámbitos, especialmente en el político, por la construcción de demandas que las autoridades no están en capacidad de satisfacer y por la posibilidad de conversión de los agentes del microespacio en sujetos colectivos. Esto supone también una oportunidad de generar diálogos y proyectos colectivos de transformación en lógica de progreso e inclusión social.

La diversidad de prácticas y de su calidad está marcada por el estado de las desigualdades en la sociedad de que se trate, toda vez que ellas resultan de elecciones de los agentes, constreñidas y habilitadas por los recursos materiales y psicológicos con que cuentan y los provistos por las instituciones públicas. El tipo y efectividad de las prácticas constituyen un potente indicador del estado de la desigualdad. En las crisis sociales, las habituales dejan de ser efectivas (no proveen los bienes suficientes, adecuados o

culturalmente valorados para la satisfacción de las necesidades básicas y el bienestar emocional), mientras que las emergentes no logran consolidarse y encontrar una manera eficiente de provisión de bienestar.

Superar la crisis implica, entonces, una reestructuración de prácticas cotidianas en la que se comparte la percepción, entre los diversos estratos sociales de su capacidad para gestionar y satisfacer con calidad sus necesidades y acceder al bienestar en una medida igual, o preferiblemente superior, a la del punto anterior al inicio de la crisis.

### **Cuba: reestructurar la vida cotidiana**

Una producción bibliográfica relativamente extensa describe diversos factores que marcan la situación crítica sostenida que vive el país desde la década de los 90 hasta la fecha, con recuperaciones y retrocesos, así como sus rasgos más recientes, asociados a la pandemia de COVID-19, el bloqueo norteamericano y a efectos negativos de políticas domésticas.<sup>4</sup>

La lectura cruzada de esos análisis, así como indagaciones propias<sup>5</sup> indican, entre las más graves consecuencias de este momento en Cuba, la desestructuración abrupta de prácticas cotidianas cristalizadas, que afecta a todos los estratos de la pirámide social y que se expresa también como polarización de la sociedad, por incremento de sectores en situación de vulnerabilidad social, a la vez que algunas capas logran encontrar caminos de ascenso económico y social.<sup>6</sup>

En términos de contenidos subjetivos, prevalecen percepciones compartidas, sin distinción del estrato social, asociadas al sentimiento de permanente incertidumbre, constante reestructuración, soluciones a problemas o satisfacción de necesidades a gestionar a nivel individual o con redes de apoyo; pérdida de amparo gubernamental, deterioro motivacional que se expresa en los pocos proyectos o en su cualidad concreta y material. La cotidianidad se erige como sobrevivencia, donde la alimentación ocupa un lugar jerárquico, que regula comportamientos y consumos. (Pañellas, 2020; Álvarez, 2021; Pañellas y Arango, 2021; Pañellas y Cabrera, 2021; Plasencia, 2021).

Sin embargo, las estrategias de afrontamiento y vivencias han sido variadas. Los grupos de bajos ingresos y de alta dependencia de las prestaciones

públicas relatan que se han visto particularmente afectados por la drástica reducción de productos de la canasta básica a precios subsidiados, el incremento de los precios, el desabastecimiento en el mercado de oferta y demanda, la expansión del mercado negro (inalcanzable para sus bolsillos), la pérdida transitoria o definitiva de sus empleos o la disminución relativa de sus ingresos, así como por la contracción de servicios públicos como salud y educación, la construcción de viviendas sociales, entre otros.

Como opciones para lidiar con estos acontecimientos pusieron en práctica la reducción del consumo, las soluciones domésticas de baja calidad para acceder a ropa y calzado y reparaciones de vivienda y su infraestructura, y el involucramiento en actividades económicas informales de bajo perfil. También activaron redes de apoyo familiar y de vecindad para soluciones colectivas de alimentos y cuidado de niños, ancianos y personas con discapacidad. Algunos se involucraron en proyectos comunitarios como forma de mejorar el entorno y una convivencia más armoniosa en el barrio.

Mujeres y hombres jóvenes se han enrolado como «coleros» y organizadores de colas, en dos variantes: hacen compras por encargo a personas que conocen, o compran para un revendedor al por mayor.

Un grupo importante de emprendedores y emprendedoras desarrolló estrategias de supervivencia como mantener sus clientes y no buscar nuevos, no crecer; ahorrar y planificarse; incorporar protocolos de bioseguridad; adquirir mayor conocimiento del cliente externo y del equipo de trabajo; obtener asesoramiento y capacitación para la adaptación; reestructurar los modos de los negocios, introducir nuevas prácticas, adaptar servicios y productos al mercado interno; reorientar la gestión logística, asociada a la cadena de suministros (uso de productos y producciones locales). Además, establecer alianzas de diverso tipo con otros actores, en especial emprendedores y empresas estatales, y emigrar al mundo digital/socialización (Calabuche y Pañellas, 2021; Pañellas y Díaz, 2021).

No es despreciable (aunque no contamos con información estadística) la presencia de grupos de altos ingresos económicos cuya cualidad identitaria se va distinguiendo con respecto a otros períodos de análisis. Para estos, los vínculos familiares y la ausencia de metas y proyectos se asocian a la calidad de la vida cotidiana: la presencia de los primeros para enriquecerla, la ausencia de los segundos para malograrla. El trabajo es considerado el principal vehículo, tanto para la satisfacción de necesidades, como para la realización personal y la garantía del nivel de vida al que aspiran, con comodidades, facilidades y tiempos de esparcimiento y ocio junto a la familia y amigos. Ampliar sus beneficios y privilegios como

grupo constituye una motivación para la acción y, consecuentemente, ascender en su posición social. Respecto a etapas anteriores, identifican más de un proyecto futuro, estructurados todos, vinculados al área personal, cuyos contenidos son la adquisición de bienes materiales y la emigración. La segunda área es la profesional, enfocada en la superación y visualizada al emprendimiento privado (Álvarez, 2021; Plasencia, 2021).

Sienten que para ellos la mayor afectación provino de la caída del turismo, de los viajes nacionales e internacionales, de las remesas y de disímiles actividades económicas. En este caso, se puso en práctica la extracción de ahorros para mitigar la caída del consumo, acceder al mercado negro y en divisas, y reconvertir sus actividades económicas, que ha sido el centro de sus estrategias. La reconversión recorre las ventas y servicios a domicilio y a través de las redes sociales; mensajerías de todo tipo, lo que incluye trasiegos de mercancías, pagos y transferencias desde el extranjero; compraventa de divisas; operaciones financieras e inversiones en criptomonedas; inversores para reventas; emigración al campo para trabajar tierras de familiares cercanos. Aquí también está presente la activación del apoyo familiar en Cuba y desde el extranjero.

Un rasgo de los que lograron reacomodarse e incrementar ganancias es haber tomado la crisis como momento para repensar qué hacer e identificar oportunidades nuevas. Algunos sujetos compraron propiedades, solicitaron tierras en usufructo, presentaron propuestas de proyectos de desarrollo local, solicitaron autorización para mipymes o trabajos por cuenta propia. Algunos refieren que, debido a la situación extrema, han valorado y hecho acciones para asociarse económica y organizativamente con otras personas.

En el grupo más cercano a los cincuenta años y entre quienes tienen personas a su cuidado y pocas opciones para enrolarse en actividades económicas más lucrativas, se espera una solución de la crisis a partir de las políticas estatales y de que se recuperen y amplíen servicios para los grupos en desventaja, aun cuando se percibe que las reglas del juego están cada vez más orientadas al sálvese quien pueda. Aquí la estrategia es la pasividad. Quienes tienen altos ingresos declaran que las soluciones dependen de ellos, e identifican que las personas en desventaja necesitan la ayuda estatal.

La emigración aparece como estrategia deseada, pero no se estructura igual en todos los grupos. En el caso de los de bajos ingresos, no se descarta, pero les es difícil de implementar, por los recursos que exige. Para los altos ingresos aparece como un proyecto futuro. En el presente, es posible la salida del país para la mayoría, de manera temporal, con intención de negocios o turismo.